

INSTITUTO
SUPERIOR DE



PROFESORADO Nro. 3

"EDUARDO LAFERRIERE"

VILLA CONSTITUCION

26-09-94

Nro. 15

PERSONAL DIRECTIVO

INSTITUTO SUPERIOR DE PROFESORADO Nro. 3

"EDUARDO LAFERRIERE"

DIRECTOR:

Prof. YOLANDA BERARDI

REGENTE:

Prof. BERTA W. DE MOLINAS

RESPONSABLE:

Departamento de Historia
Prof. CRISTINA ARRONDO

DIAGRAMACION:

Prof. JUAN A. E. GONZALEZ

HISTORIA

REGIONAL

**DEPARTAMENTO DE
HISTORIA**

**GEOGRAFIA. RUPTURAS Y COMPROMISOS.
LA CUESTION EPISTEMOLOGICA**

Aproximación a la problemática espacial

PROF. CARLOS GALANO

Villa Constitución 1994

1914

1915

1916

1917

1918

1919

1920

1921

1922

GEOGRAFIA. RUPTURA Y COMPROMISO.

LA CUESTION EPISTEMOLOGICA

Desde hace unas décadas es frecuente escuchar hablar de la presunta y recurrente crisis de la Geografía. La discusión surgida en escenarios anglosajones, conmovió profundamente el edificio del pensamiento geográfico. Se desató por el énfasis puesto en la relevancia social de la disciplina.

Si bien el torbellino de la discrepancia se ha aquietado, luego de haber puesto en tela de juicio no solo el objeto de la ciencia, sino, también, su existencia misma, el universo metodológico y su concepción ideológica, hoy, la coexistencias de escuelas geográficas, revela que el debate enriqueció la reflexión, el horizonte epistémico, en un ámbito intelectual escasamente proclive al desarrollo teórico.

Desde su constitución como ciencia, en las instituciones universitarias europeas del Siglo XIX hasta hoy, la Geografía ha pasado por diversas orientaciones, concepciones y formulaciones que permite diseñar un marco que distingue tres grandes bloques, según la mirada lúcida de Antonio Morae: Geografía Tradicional; Geografía Pragmática; Geografía Crítica.

De todas las rupturas, la más profunda se produce tras la 2do. Guerra Mundial, cuando las intensas modificaciones en el paisaje disciplinario comienzan a reflejar, en profundidad, las mutaciones que emergen de los contextos socioeconómicos, políticos y culturales de humanidad. El Universo científico, en especial, aborda el conocimiento revolucionariamente, por la renovación de paradigmas, y la acumulación de saber y las innovaciones tecnológicas alcanzan cimas inéditas, que en la dimensión de lo espacial promueve improntas de cambios, que, según Claude Reffestin, acelera la secuencia histórica de Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización.

En realidad, es una época en la que el conjunto de las Ciencias Sociales promueven un proceso de multivariadas transformaciones epistemológicas, conceptuales y metodológicas, acompasando la dinámica compleja de las sociedades.

La Geografía, es considerada indubitablemente una ciencia social, ha sido tradicionalmente, desde su génesis contemporánea, poco proclive a la especulación teórica y menos aún a la reflexión filosófica. Atada a los paradigmas científicos edificados en la frontera de los Siglos XIX y XX, *DETERMINISTA* y *POSIBILISTA*, ambos insertos en el horizonte *POSITIVISTAS*, fragmentada del conjunto de las restantes Ciencias Sociales, verá florecer en su seno transformaciones, reestructuraciones, un discurso sobre la

concepción del espacio, motores de una prolongada y fecunda polémica.

La trama de cuestionamientos a la vía Positivista y generación de nuevas escuelas se desarrolla por diversas vías epistemológicas, desde algunas perspectivas, para rescatar el potencial sintético, de otras miradas, "...para abogar en favor de estudios globales y generalizadores de la sociedad y de la naturaleza..."⁽¹⁾ La constitución de nuevos paradigmas, originales escuelas geográficas, otras tradiciones, en síntesis, un novedoso pensamiento geográfico, conforman una plataforma disciplinaria revolucionaria conocida como *NUEVA GEOGRAFIA*, según la visión de Moraes: Pragmática y Crítica.

El paisaje conceptual hasta aproximadamente 1950 era extremadamente infértil, árido, era la etapa de lo que Lacoste llamaba Geografía de los profesores. Ese marco se modifica al socaire de la influencia de diversas concepciones filosóficas, la ciencia emprende un itinerario sembrado de "explosiones epistemológicas", y diseña en los últimos veinticinco años el perfil de una disciplina que debate arduamente su papel en el universo científico y su proyección social, la pertinencia de sus métodos y la contribución y relevancia de sus resultados.⁽²⁾

¹ María Dolores Garcías-1985

² Estebanes Alvarez-1982

La Geografía, con esa denominación, tiene una benemérita antigüedad de 2.000 años. Como ciencia contemporánea se institucionaliza, según enunciamos, específicamente en los ámbitos universitarios europeos a partir de 1860, por el florecimiento de comunidades de geógrafos, sociedades geográficas, muchas veces apéndices de las acciones colonizadoras, y la inserción como materia de estudio en los diferentes niveles del sistema educativo.

Ardorosa fue la definición del *OBJETO* y *METODO* científico, sistematizados con rigor en torno a las relaciones entre Naturaleza-Hombre y a las áreas diferencia de la superficie terrestre, la disciplina origina unas "tradiciones científicas" en el marco de un proceso contextual barrido por los vientos del antagonismo pendular entre Determinismo-Posibilismo, Positivismo-Historicismo, "...dos concepciones enfrentadas e irreconciliables..."⁽³⁾.

En esa perspectiva, preservando los problemas claves - relación- hombre tierra, diferenciación especial- que le dan continuidad al pensamiento geográfico, surgen diversos enfoques para resolver las problemáticas tradicionales. Copel enfatiza seis Tradiciones Geográficas Física, Corológica, Ecológica, Paisajística, Espacial y Socioespacial.

El Positivismo, nutriente y naturaleza de la morfología inaugural de la disciplina, simplificando linealmente,

³ Capel-1982

identifica como perfiles destacados el monismo metodológico, el reduccionismo a las ciencias naturales, consideradas en el siglo XIX por el modelo científico Newtoniano como el como ideal de ciencia, aún para las ciencias sociales. Desde los factores explicativos causales y el planteo nomotético se desprende una visión ahistórica y de indiferencia axiológica de la investigación y de la ciencia.

La impronta del *Historicismo* versus *Positivismo* nutre al primero de cualidades que priorizan lo histórico sobre lo natural, la comprensión metodológica sobre la explicación. Sobresale el carácter idiosincrático, singular, del objeto de conocimiento y el signo histórico de los procesos, tanto como la valoración y exaltación de la metodología inductiva.

Dentro del esquema positivista las escuelas enunciadas conforman lo que Moraes denomina la Geografía Tradicional. Así, la visión de espacio que se estudia en el siglo XIX y comienzo de éste, configura un discurso basado en la perspectiva naturalista, la explicación de los hechos tiene una esencia descriptiva, la escuela alemana, además, constituida en torno a las monumentales obras de Ritter y Ratzel, es Determinista.

La obra de Ratzel sale a la luz en un momento particular de la historia alemana. Tras su máscara científicista, cuando Ratzel crea el concepto fundamental de *ESPACIO VITAL*, lo que tiene en cuenta es la época del imperialismo alemán, y su geografía justificada el expansionismo como algo

natural e inevitable. Según Moraes, una sociedad que progresa genera una teoría que legitima el imperialismo. Impone la idea de que la Geografía es una ciencia empírica, cuyo procedimientos de investigación y análisis son la observación y la descripción, dice "el lugar es un objeto en si", y ello implica mostrar la apariencia de lo que se ve. En esa visión filosófica, objeto y sujeto están polarizados. Las concepciones de Ratzel forman finalmente la Geopolítica, corriente dedicada a los estudios de dominación de los territorios, teniendo en cuenta la acción del Estado sobre el espacio.

La Escuela Francesa, con el paradigma vidaliano,⁽⁴⁾ conocido también como paradigma regional, desde el historicismo, como dijimos, está sesgado por el positivismo, y es la otra pata de la Geografía Tradicional.

EL enfoque regional se erige frente a la Geografía General, considerando que el objeto de la ciencia es el análisis de los lugares, de ahí la singularidad o carácter idiosincrático. La matriz regional tiene connotaciones posibilista, pero no logra despegarse totalmente del modelo naturalista, a pesar de tener en cuenta la heterogeneidad de los fenómenos humanos, según se advierte en el concepto fuerza de Género de Vida.

Vidal, en su confrontación con la idea ratzaeliana, introduce fuertemente en el pensamiento geográfico la visión

⁴ Vidal de la Blanche

de una ciencia despolitizada y aséptica, pero sin embargo, no se desvincula de la concepción metodológica vigente. La tipología que propone se estructura en una secuencia analítica que sigue los siguientes pasos: a) observación de campo, b) inducción desde la región investigada, d) comparación de las zonas y de las fuentes recolectadas, e) taxonomía de los lugares y de los géneros de vida.

Si precisamos y profundizamos la red conceptual diseñada, advertimos que nunca se refiere a la sociedad, ni tiene en cuenta las relaciones sociales y mucho menos los procesos de producción, a la manera Weberiana de los tipos ideales, se idealiza el concepto género de vida, casi como algo deshistorizado, a pesar de su paso historicista. Las ideas vertebradoras de Vidal se cristalizan en el enunciado de que "...es preciso investigar primero y luego teorizar... como geógrafo clásico no se preocupa por la transformación de la realidad..."⁽⁵⁾.

Antes de pasar a la ruptura epistemológica de mitad de siglo y en el marco del Paradigma Tradicional queremos mencionar suscitadamente a Hartshorne por su intento de contribuir en lo metodológico con los métodos "propios", lo que definiría el perfil disciplinario. El aporte instrumental de innegable vigor especial es el concepto de área y de integración con relación a la cuestión metodológica. Evidentemente este instrumento de análisis

⁵ Correa Da Silva-1986

tiene la connotación Weberiana de Tipo Ideal. Ella no está predefinida o configurada a priori, sino que se constituye en el curso del proceso de investigación. La visión geográfica que propone Hartshorne es una bisagra transicional con los tiempos que se avecinan en el crepúsculo de mitad del Siglo XX.

Después de la segunda Guerra Mundial, en el marco de nuevos contextos desarrollo del universo científico, se produce en el recinto de la ciencia una ruptura epistemológica, reorienta el pensamiento geográfico por la vía de la reflexión teórica en una primera etapa y de compromiso social posteriormente. El proceso evolutivo se enmarca en los paradigmas Neopositivistas o Teórico-Cuantitativo; Behaviorista; Dialéctico, Fenomenológico; Crítico y Humanista. Fecundan y diversifican el abordaje de las problemáticas a través de nuevos conceptos, métodos y objetivos.

Antes de analizar el nuevo itinerario y la inserción de diferentes escuelas en la Geografía Pragmática y Crítica, deseamos hacer un brevísimo paneo sobre algunos aspectos del mundo científico, que conmovieron profundamente el pensamiento, generado un verdadero cambio época, cuyas mayores intensidades están por llegar.

La publicación de las obras de Kuhn, sobre la estructura de las revoluciones científicas y la de Bertalanffy Teoría General de los Sistemas, más la revalorización del

pensamiento dialéctico e interdisciplinario, cavan la foso de la idea newtonina de ciencia con la que nació la ciencia moderna. Se dice que la ciencia moderna se contextúa en el paradigma de la simplicidad y la actual en el de la complejidad.

La visión newtoniana, simple y analítica, se basa en explicaciones económicas, leyes de carácter determinista y construcción de modelos ideales, acabados, que crearon un tecnocrático marco de científicidad. El arco de investigadores se nutre desde los diferentes horizontes disciplinares, todos son conmovidos por la revolución del pensamiento originario en la investigación del muy microatómico y el pensamiento filosófico construye rumbos novedosos que se interiorizan en el mapa del conjunto de las ciencias. Edgar Morin, un pensador de las Ciencias Sociales, que sigue inteligentemente el arrasador avance de la idea de complejidad, diseña una deslumbrante reflexión epistemológica y plantea una " concepción bio-antro-cosmológica, en donde los niveles físicos, vivientes y social no sean compartimentos estancos sino que se articulen e integren".⁽⁶⁾

Para retornar a la escuela geográfica, luego de fijar algunas pincelada sobre el movimiento de las ciencias desde 1950, al solo efecto de señalar el campo de incertezas en el que nos movemos, siguiendo a Namanovich, decimos del

⁶Denise Najmanovich 1991

positivismo que la epistemología positivista se corresponde claramente con el paradigma de la simplicidad. El sujeto (científico) es un observador (neutral, objetivo) de una naturaleza que es independiente (ajena a sus deseos y sufrimientos). El conocimiento es reflejo (en el sujeto) de la realidad que está allí afuera. El conocer no modifica esa realidad ya que el observador no interfiere en absoluto con su objeto de estudio.

La geografía Pragmática al paradigma tradicional, pero no las enfoca al núcleo fuerte de sus fundamentos ni a la proyección social de la misma. Entiende que el talón de Aquiles es su aspecto de inaplicabilidad, carencia de practicidad, y centra esta vulnerabilidad en su propuesta metodológica. Hacia esta propuesta, llamada también Teorética, confluyen los fundamentos del pensamiento Neopositivista o Empirismo Lógico, que asigna a la ciencia el carácter de filosofía para proporcionar una "explicación científica del mundo". Al positivismo decimonónico en el que se visualiza el legado Kantiano se le opone la postura que deviene del Círculo de Viena, que pone el acento en la disgregación del a priori.

El nicho teorética pragmático tiene una tendencia a la matematización, al economicismo, a la abstracción a la utilización del método deductivo, hipotético deductivo y al uso de modelos teóricos, explicativos y predictivos. Se presenta como una ciencia nomotética. Ahora, por ejemplo, se

pone de manifiesto el concepto de región funcional, modal o polarizada. Exalta el análisis de flujos o corrientes a partir o desde un centro urbano para el diseño de redes. Esta problemática axial de la concepción espacial será el sustento para plantear el tema de la localización por intermedio de Teorías. Según algunos críticos de esta filiación disciplinaria se da un empobrecimiento a pesar del uso de un arsenal lingüístico y técnico sofisticado, por una identificación formal con la apariencia del objeto y no con su realidad, lo que hace más abstracto el producto investigado. Las tres grandes vías de esta visión serían la cuantitativa, de Modelos y de la Percepción o del Comportamiento.

La Teoría de Von Thunen, un economista del siglo XIX, es adaptada para explicar la organización del espacio rural en torno a un centro de mercado, pero también, modifica de forma válida, se puede estudiar, la estructuración del suelo urbano y la morfología de las grandes regiones del planeta. Los modelos explicativos que devienen de esta concepción son de base economicista y también han sido aplicados para estudiar, entre otros fenómenos, la localización de los lugares turísticos. Según algunos autores, el carácter estático de la teorización y la permanente búsqueda del equilibrio espacial han neutralizado algunos de los aspectos de vigor explicativos del modelo.

Otro economista, A. Wewber, ha diseñado una teoría para explicar la localización de las empresas industriales tomando en cuenta las variables de accesibilidad, distancia y costo. Otra teoría, que ha cumplido un rico itinerario explicativo, es la de los Lugares Centrales, de Christaller y Losch, para la localización de los servicios y organización territorial de las áreas de mercado. Con el juego de variables se intenta explicar la jerarquía de las ciudades, en función del poder de atracción, polarizado en un área metropolitana.

La aproximación de la Geografía a la Psicología formula una propuesta de interesantes alcances, conocida como Geografía de la Percepción o del Comportamiento. Se interna en los mecanismos mentales que elaboran la percepción de lo espacial, a partir de sus experiencias, vivencias, andamiaje cultural y educativo. Se produce una valorización subjetiva del espacio, de la pertenencia territorial y de la deseabilidad residencial. Las investigaciones efectuadas desde este paradigma se han proyectado hacia la cuestión urbana, los lugares turísticos, las migraciones, la relación del hombre y la naturaleza, etc.. Es destacable el aporte, desde trabajos empíricos y teóricos, jugado por la imagen y su representación el **MAPA MENTAL**. Si bien esta herramienta tiene condicionantes vigorosos ha sido muy utilizada en multivariadas investigaciones, en la que pueden convertirse

en herramientas complementaria valiosa para confeccionar políticas de ordenamiento territorial.

Esta aportaciones, y otras innovaciones sugerentes, diseñan un espacio jerarquizado, un modelo científico centrado en la geometrización del espacio y en la problemática rigurosamente economicista de la circulación de bienes, transporte, etc.. Cabe mencionar que hay algunas posturas que son de tinte fisicalista, ya que parten de leyes de la física tradicional para explicar algunos aspectos geográficos, por ejemplo, la densidad de la población, para lo que se utiliza la teoría de la gravitación. No se puede dejar de mencionar la importancia promovida por la Teoría General de los Sistemas, para la reelaboración distintos modelos geográficos.

El esquema conceptual pragmático se convierte en el núcleo hegemónico de la ciencia, desaloja a franjas marginales, aunque con cierta coexistencia, a la escuela tradicionales, o clásicas, determinista y posibilista, general y regional. Nacido en la década del '50 el proceso se consolida en los '60. La revolución teórica-cuantitativa se realiza plenamente en la llamada **NUEVA GEOGRAFIA**. Según dice Claval "...nació en una época de intensa fermentación intelectual y se desarrolla en una atmósfera de agitación social...".

Esta idea recibe críticas provenientes desde diferentes horizonte-conceptuales. Existe plena coincidencia en

denunciar la estereotipada simplificación de la realidad analizada, la fragmentación y disociación del objeto analizado.

El objetivo eminentemente utilitarista de la propuesta pragmática, con cierta recurrencia, deviene en preciosismo y sofisticación metodológica, pero manifiesto empobrecimiento de los resultados prácticos, en el ámbito específico de sus afanes: la aplicación. Se puede afirmar que no han sido significativas las aportaciones de esta escuela orientadas al ordenamiento territorial.

El debate sobre "relevancia" de la ciencia, durante el hegemonismo del paradigma cuantitativo, desarrollado en el mundo anglosajón en la década del '70, irrumpe expansivamente, conmueve los cimientos disciplinarios y permite vislumbrar una ruptura enriquecedora y transformadora.

Para esa época David Harvey manifiesta "La pregunta ¿Qué es el espacio?" es sustituida ¿a qué se debe el hecho de que prácticas humanas diferentes creen y utilicen distintas concepciones de espacio?. El discurso geográfico emergente suscita la adopción de un fuerte compromiso social. El enfrentamiento con la concepción analítica y fisicalista de la ciencia, cuyo primeros esbozos se dan al interior de la narrativa teórica, crece progresivamente porque, entre otras disputas, "...existe una clara desproporción entre el complejo marco teórico y metodológico que estamos utilizando

y muestra capacidad para decir algo realmente significativo sobre los acontecimientos tal y como se están desarrollando a nuestro alrededor..."⁽⁷⁾originan el itinerario de la Geografía Crítica.

Debemos reconocer que en el mundo anglosajón los Radicales entienden que los supuestos básicos del nuevo enfoque son: primero; Contenido temático, segundo; Integración de aspectos sociales y espaciales y tercero; El trabajo interdisciplinario. Se recuerda el severo cuestionamiento efectuado a las formas académicas prisioneras de la vieja teorías influenciadas por el positivismo, el bloque creativo de los investigadores y la expulsión de las cuestiones sociales de la esfera disciplinarias. Se desmitifica, según Moraes la pseudoobjetividad al escamotear la impronta espacial de las relaciones de poder y las contradicciones sociales.

Durante las últimas décadas el vértigo de los cambios sacude al edificio de la disciplina. Vientos cambiantes originados en diversos horizontes epistémicos vitalizan y reorientan los rumbos conceptuales de la cuestión espacial. La renovación se localiza en algunas vertientes de innegable vitalidad, la dialéctica, el existencialismo, la fenomenología y el humanismo. El panorama emergente celebra la expansión de las perspectivas investigativas en la matriz interdisciplinaria; se consolida una "idea-fuerza" e "idea-

⁷ Harvey-1973, original el itinerario del Geografía Crítica.

definición"⁸), suscripta por L'Espace Géographique, al afirmar "...La Geografía Social analiza la expresión espacial de la relaciones sociales de producción y la manera en que estas relaciones se inscriben en el espacio al mismo tiempo que lo producen...".

Justamente, en esa perspectiva nos interesa evaluar la obra de un pensador brasileño, Milton Santos, ubicada en los criterios de globalidad, renovación, intenta resignificar el objeto geográfico y plantea, desde esa panorámica, la necesidad de rediscutir el concepto de espacio social y concebir la producción del espacio como objeto.

Conferido al espacio el estatuto de un objeto producido socialmente señala, "el espacio social, humano e histórico, es obra del trabajo, morada del hombre, es una realidad y una categoría de comprensión de la realidad.". En la intención de aprehenderlo con la finalidad de generar su estudio, el espacio se asimila a un campo de fuerza, teniendo como flujo energético sustantivo a la dinámica social. Esta promueve una trama compleja de interrelaciones, sistmatizada en la producción, que imprime un carácter humano y social a las formas espaciales de cualquier escala.

La inversión de trabajo y capital en el espacio determina la existencia de improntas perdurables a las que Milton denomina "rugosidades". Estas, incorporadas al paisaje son la herencia de los tiempos pasados, que a la par de

⁸ María Dolores García Ramón-1987

condicionar las acciones futuras son, el umbral de partida para los procesos de desarrollo y cambio. Para tener en cuenta, en los actuales momentos, son las ideas que se relacionan a la naturaleza íntima capitalismo tardío. El desplazamiento del capitalismo industrial en beneficio del capitalismo financiero, inmobiliario, la inversión en la investigación científica y el vertiginoso movimiento de innovaciones tecnológicas, repercuten sobre la superficie terrestre. Moraes afirma "...La organización del espacio está determinada por la tecnología, la cultura y la organización social. En la sociedad capitalista la organización territorial es configurada por el proceso de acumulación. Si tenemos en cuenta la naturaleza de este fenómeno de acumulación..."flexible", debemos señalar su repercusión sobre las asimetrías regionales y las relaciones desiguales de flujos de intercambio como formadoras de obstáculos socioespaciales para el desarrollo equilibrado y armónico.

Este análisis y el convencimiento que el desarrollo de la tecnología y, particularmente en los últimos veinte años el aceleramiento vertiginoso de las innovaciones y aplicaciones tecnológicas, promueven cambios en la naturaleza del capital, su acumulación y la impronta reflejada en la organización espacial nos recuerda la expresión de Gilles Deleuze "...Es fácil hacer corresponder a cada tipo de sociedad un tipo de máquina, no porque dichas

máquinas sean determinantes, sino porque expresan las formas sociales capaces de concebirlas y usarlas... No existe ninguna evolución tecnológica que no sea más profundamente una mutación del capitalismo...".

Ante la hipótesis de que cada proceso social tiene sus correlatos en el espacio funcional pertinente deducimos la proyección espacial en las distintas escalas de las diversas fases del capitalismo. En el Siglo XIX se da un capitalismo de concentración de medios de producción, de la propiedad y de la población en un progresivo fenómeno de urbanización. La fábrica centraliza esas ideas y actúa como factor de ordenador territorial urbano y desencadenante del conflicto cultural y sociogremial, que impregnó las formas de acción y gestión de lo público y lo privado hasta hace algunas décadas. La división internacional del trabajo diseñada en este marco construía un mercado que podía ser hegemonizado por la especialización de la producción, la colonización económica comercial o militar. En cambio la actual división internacional del trabajo de esta fase de acumulación "flexible", ha desplazado la producción industrial tradicional, del centro a la periferia del tercer Mundo, especialización productiva como siderurgia, petroquímica, industria naval, química, etc., por razones diversas: contaminación, empleo de mano de obra extensiva, menores niveles comparativos de ciencia y tecnología incorporada

etc. ahora forma parte del paisaje industrial de subdesarrollo.

Los cambios globales originados en la entraña del sistema tiene manifestaciones profundas -mutación en la acumulación, otra división internacional del trabajo- pero también manifestaciones organizativas epidérmicas. Es un capitalismo de "superproducción", la relación social no se concreta en la tangibilidad del intercambio de la producción manufacturada, ni en los intercambios materia prima por producción industrial, los flujos consisten ahora en el intercambio de servicios y la compra y venta de acciones, el panorama bursátil e inmobiliario conforman el nuevo imaginario de un proceso versátil e intangible, especialmente fragmentario, efímero y dispersivo. Este proceso tiene una correspondencia espacial materializada en formas y relaciones en el ámbito mundial, dentro de las dinámicas de la macroregiones, en los territorios nacionales y con clara ejemplaridad en el diseño y morfología del espacio urbano. Es como pocas veces lo fuera, el espacio paradigmático de la nueva fase. Rota la cadena de la producción de la industria centrada en la fábrica de diseño foirdista, el eje se trasladó al departamento de venta de la empresa transnacionalizadas, núcleo vital, "alma" sobre el que gira la estrategia de dominación y expansión.

Desde la visión de Milton Santos, la Geografía en su paradigma crítico encuentra un desafiante interés para

internarse en los intersticios de las cambiantes formas de los espacios sociales, industriales, urbanos, regionales y políticos. La complejidad de la conjuntura sociocientífica y la consolidación del paradigma de la complejidad, abren el territorio de la Geografía hacia los jardines de la interdisciplinación, el contacto enriquecedor con otros saberes, será el canal que permita construir un discurso con el que selogre palmar algo significativo para la sociedad y el hombre concreto. Estos contextos han revalorizado algunas ramas de la Geografía. Algunas de ellas, la Urbana y la Social, son hoy espacios disciplinarios dinámicos e interactuantes para abordar la trama sutil, heterogénea y conflictiva de los tiempos actuales.

En el seno de la perspectiva Tradicional, determinista y posibilista, aparecieron pensamientos comprometidos con la relación entre Geografía y lo Social. Reclus, a principio de Siglo XX definió a su producción como Geografía Social y no necesitaba, la misma intencionalidad disciplinaria e intelectual que Kropotkin, en comprometerse en una acción investigativa que relacionara íntimamente lo natural con lo social. Sin embargo, el peso dominante de las escuelas oficiales, condenaron al silencio y ostracismo científico la obra de estos dos geógrafos.

La situación hacia mediados del Siglo XX, mientras se afianza el paradigma Neopositivista y una de sus manifestaciones, la Geografía Aplicada intenta dar respuesta

técnicas a los diversos problemas irresueltos por la tradición anterior, bascula hacia horizontes de ruptura epistémica y fuertes posturas de compromiso social.

Tienen resonancias ejemplificadora las ideas de García Ramón al postular "...hay que defender la utilidad social de la geografía pero desde una perspectiva amplia y sin intentar resolver problemas a medida...", aunque como afirma Harvey (1985) esta voz resulte desagradable en los pasillos del poder o a los oídos de quienes determinan nuestras fuentes de ingresos. Hay que defender el conocimiento geográfico "útil", pero útil no solo desde una perspectiva técnica sino también útil para el debate política y cultural. hay que llevar a cabo una investigación crítica con todas sus consecuencias. La Geografía Social ha de ser útil socialmente, pero sobre todo no ha de perder su carácter crítico consigo misma y con su entorno social.

Las consideraciones esbozadas hacen vislumbrar las anchas avenidas teóricas que se presentan, profundizar estas posturas son el desafío actual, irreversible pero estimulante, que se legitimará en la comprensión de la realidad y la acción dispuesta a la resolución de problemas concretos.

El desarrollo de la concepción crítica está íntimamente articulado con la cuestión del método. En este presupuesto subyace buena parte del debate tradicional de la ciencia geográfica. Al revisar el itinerario conceptual recorrido,

también hemos ingresado a la esfera de lo metodológico, marco en el que se reflejan la cosmovisión del investigador, su objetivación de la realidad, de la ciencia y de la construcción-social y el movimiento del conocimiento. La polémica por lo metodológico no significa otra cosa que una reflexión profunda sobre lo filosófico y epistemológico, por lo que plantear la opción metodológica es construir "...un puente entre la reflexión de una ciencia particular y la producción históricamente acumulada, exaltando el carácter social de la actividad científica...". Trataremos de destacar los efectos de lo metodológico, en el discurso geográfico crítico reflexionando desde un ámbito más dinámico del análisis espacial: la cuestión urbana.

El fenómeno urbano es en la actualidad uno de los signos distintivo de la humanidad. Multivariados factores concurrentes determinaron que luego de la segunda post guerra el crecimiento de las ciudades alcanzara ritmos explosivos, especialmente en América Latina. El proceso de magalopolización y metropolización es uno de las dimensiones que caracteriza de forma inédita los tiempos contemporáneos. El 75% de los efectivos poblacionales latinoamericanos están urbanizados y, para fin del milenio, la mayoría vivirán en ciudades de más de un millón de habitantes. Este hecho novedoso, es un desafío para el conjunto de las Ciencias Sociales, y en particular para la Geografía Urbana. Este fenómeno implicará, indudablemente, una profundización de la

crisis estructural, ahora desarrollada en otro nivel cualitativo de complejidades.

Las dimensiones de la crisis urbana conforman un arco de conflictividades centradas en lo habitacional y, en la multifacética expresión de los servicios básicos infraestructurales: abastecimiento de energía, agua, educación, transporte, desequilibrios ecológicos urbanos, desintegración de la trama urbana y colapso del modelo cultural, que promueve la extenuación de la malla solidaria y la deshumanización del sujeto urbano.

La problemática urbana debe abordarse desde contextos en los que prevalezca la reflexión y el análisis sobre los postulados meramente empíricos. Este último concepto metodológico, mecanicista y parcial, pierde de vista la globalidad y complejidad del entramado urbano, promueve percepciones fragmentarias y estáticas, impide la comprensión del proceso dialéctico del espacio urbano.

En América Latina los rasgos del proceso de urbanización y el fenómeno urbano se implica en la dimensión del Subdesarrollo y la Dependencia. La crisis, anteriormente caracterizada, y las actuales pautas de acumulación generan modelos urbanos segregativo, con fuertes contrastes intraurbanos, que se reflejan no sólo en las áreas centrales, sino también en las periféricas, el mosaico urbano es sesgado por tensiones socioespaciales que involucran a las formas y manifestaciones de la ideología de

lo urbano y de los movimientos sociales, que emergen al calor de la resolución de las problemáticas espaciales.

"...Las características de una ciudad son la resultante histórica de la interacción continua entre la sociedad y el espacio que ella ocupa..."⁽⁹⁾ entonces se constata que "... en la estructura urbana, en la distribución de sus funciones, en el diseño de sus edificios, en la traza de sus calles, en la belleza y la sordidez, en la opulencia y la miseria está de alguna manera escrita la historia social y política de sus habitantes..."⁽¹⁰⁾

El paradigma geográfico tradicional consideraba la cuestión urbana influida por concepción ecologista, regional y posibilista. La investigación estaba dominada por el modelo de Blanchard, cuyo enfoque en primer lugar vincula el emplazamiento la situación con la génesis de la ciudad. Resalta la utilización de los factores naturales para el desarrollo urbano.

En el segundo momento, el objetivo se plasma en la evolución urbana impregnado con un fuerte contenido historicista para caracterizar cada una de las etapas evolutivas. En tercer instancia se centra la investigación en las funciones de la ciudad. Este modelo metodológico con otras consideraciones sobre la estructura demográfica y socioeconómica. El aporte de este enfoque como factor de

⁹ Yanes - 1986

¹⁰ Yanes - 1986

compresión para la transformación de la realidad urbana es inexistente, pues del plano meramente descriptivista, se hace desde posturas científicas descomprometidas, neutrales éticamente, desconectada de los procesos sociopolíticos, es una visión ahistórica.

Las mutaciones producidas en el universo científico después de la 2da. guerra mundial, impulsan a la Geografía Urbana por los itinerarios de la renovación conceptual de la Nueva Geografía, es la etapa de transición de las tradiciones decimonónicas a las Pragmáticas, del Modelo Neopositivista y, posteriormente al paradigma Crítico.

El enfoque neopositivista, basado en la metódica deductiva y nomotética, diseña modelos investigativos como la Teoría del Lugar Central y de la Redes Urbanas, entre otras, asignando a la ciudad un rol jerarquizado como núcleo organizador de su entorno territorial. Basado en las teorías de Von Thunen, Christaller y Losck, se tiene en cuenta que las ciudades funcionalmente prestan servicios, habrá servicios comunes y otros especializados. Se conforman de esa manera centros de mayor y de menor jerarquía, que organizan complementariamente a la región que sirve. Por superposición de diferentes variables se configura una malla, que especifica por rango y tamaño la jerarquía urbana y su radio de acción.

A principios de década del '60, como hemos visto anteriormente, se produce un cuestionamiento a esta postura,

por carecer de correspondencia con la cuestión social. Da origen al paradigma Behaviorista, contextualizado en los horizontes conceptuales cuantitativos, permite planeamientos conductistas basados en la percepción y comportamiento de los habitantes de la ciudad.

Tiene destacada importancia la imagen para construir Mapas Mentales a partir de la percepción urbana de los ciudadanos, apoyados en las preferencias reales, alimentados por los flujos informativos que maneja la persona, sobre conceptos como potencial de la población, pertenencia territorial, deseabilidad residencial. Por ejemplo; mediante un cuestionario se puede averiguar qué zonas urbanas prefiere o no; qué áreas considera más o menos conocidas, cuales son los lugares más importantes o los menos significativos. Con la sumatoria de los mapas mentales individuales y su armonización se construye un mapa mental general.

Entonces, desde la experiencia sensorial directa, de otros procesos cognitivos, como los fundamentos educativos, el acervo cultural, la intuición, la imaginación, etc, se aprehenden el espacio urbano, construyendo un mapa mental de él. Los mapas mentales son un aporte geográfico que le permiten al geógrafo y al estudiante determinar cómo son las relaciones espaciales las imágenes urbanas que tienen los habitantes y cuál es la reacción y actitud de las personas

con relación a los lugares de su ciudad, su postura ante las variopintas situaciones.

Sin embargo la óptica espacial de los paradigmas premencionados en la matriz del modelo Pragmático, centrado en una concepción ideológica potencial de dominación social, ha acultado la real problemática urbana, bloqueando el surgimiento de un saber capaz de generar verdaderos procesos transformadores, que superen la situación de crisis urbana y del modelo segregativo social que la origina, impronta socioespacial de las ciudades del subdesarrollo.

En este sentido, el sistema educativo mediador en el fenómeno social debe enraizar en su seno el trabajo y metodología capaz de promover la formación de una conciencia reflexiva y crítica sobre la cuestión urbana.

En esa dirección, podemos afirmar que el diseño curricular vigente en la provincia de Santa Fe es una plataforma incomparable para profundizar los estudios urbanos, tal como lo plantea la concepción crítica de la geografía, al considerar a la ciudad como "un producto espacial de los diferentes tipos de sociedad a los que pertenece".

Reflejan, por lo tanto, especialmente la organización social en toda su complejidad y en todas sus relaciones.⁽¹¹⁾ Desde esta mirada se logra un instrumento metodológico vital

¹¹ Bosque Maurci - 1986

para estimular la interdisciplinariedad, eje dinámico para trabajar una propuesta de taller.

La organización del espacio urbano está determinada por la confluencia de las vertientes culturales, tecnológicas sociales en el marco de las relaciones de poder. El sistema capitalista dependiente y periférico genera un proceso de acumulación reflejado en una funcional morfología urbana. La estructura y zonificación urbana trasunta desde esa materialidad social a un paisaje desigual y combinado.

Para ejemplificar, y amenera de hipótesis, sostenemos que se advierte en el litoral sur de la provincia de Santa Fe un sistema urbano cuya trama es representativa de la producción de espacios urbanos, determinados por la dialéctica espacio-sociedad.

San Lorenzo, Rosario, Villa Constitución. vg., expresan una articulación del espacio urbano cuya génesis, desarrolla un estado actual, se inscriben en las características territoriales y urbanas configuradas en cada una de las etapas del proceso sociohistórico argentino y su peculiares modos de acumulación. El proceso y el patrón de acumulación a largo plazo es conceptualmente el principal determinante de la configuración espacial. Las políticas macroeconómicas promueven impactos de articulación urbano regional que cambia la estructura funcional del sistema a medida que se producen los cambios en las pautas de acumulación.

Esquemáticamente se distinguen a partir de 1810 las etapas ganadera mercantil hasta 1852; la etapa del proyecto agroexportador o de economía extravertida hasta 1930; la fase del proyecto de sustitución de importaciones por industrialización, primero liviana y luego semiintegrada; y, finalmente, el proceso de internacionalización productiva y transnacionalización del capital.

Cada una de estas etapas históricas modelaron en el tejido urbano un entramado funcional, caracterizaron su morfología proyectada en el plano, la construcción urbana los usos del suelo y las actuaciones decididas sobre el paisaje urbano como acción y gestión de los diversos actores sociales. Pensar lo especial desde esta perspectiva implica simultáneamente, diseñar un instrumento metodológico para que la geografía en relación con otras disciplinas, participe en la planificación del ordenamiento territorial, y se comprometa en la búsqueda de soluciones o alternativas para mejorar la calidad de vida del escenario urbano.

Se distinguirá con nitidez global la estructura y localización de las diferentes áreas urbanas: Centro -CBD-, áreas residenciales, industriales y comerciales y el área suburbanas o periurbana.

En el modelo vigente, cuyos parámetros de acumulación se han deslizado de la inversión industrial a los circuitos financieros e inmobiliarios, resalta el sostenido crecimiento de la desindustrialización, el consecuente

aumento del desempleo, coyuntural y estructural, y la acentuación de las tensiones socioespaciales como consecuencia de la profundización de los contrastes intraurbanos, en un desarrollo simétrico a la reducción de la capacidad organizativa de actores sociales urbanos, tradicionales y la aparición de nuevos movimientos sociales urbanos, dispuestos a enfrentar el declive urbano.

Compartimos la hipótesis de M. Valenzuela que afirma que la crisis tiene fundamentos y expresiones heterogéneas porque:

- La crisis se distribuye selectivamente según tamaños urbanos, afectando más intensamente las ciudades mayores.

- El declive es mayor en las regiones de más antigua urbanización en espacial cuando ha experimentado una industrialización temprana.

- Un mismo país puede presentar cuadros críticos muy contrastados, que requieren tratamiento diferenciados.

Por todos estos presupuestos afirmamos que el espacio urbano es el que más claramente refleja las contradicciones y deterioros de la estructura urbana y pérdida de la calidad de vida en el marco del proceso recesivo que experimenta el modelo del ajuste.

Para estudiar esta situación se pueden tomar variables (educación, empleo, valor del sueldo, vivienda, criminalidad, etc.) y el arsenal de indicadores socioeconómicos y cuadros estadístico exhaustivos, a través

de los cuales mostrar las desigualdades intraurbanas y construir la cartografía que plasme la idiosincrasia de las diferentes Areas Sociales Urbanas. Esta metodología, de base empirista debe ser inscripta en una análisis más general en el marco de la realidad social global, para trascender sus déficit y oscuridad explicativa.

Estudiar la realidad urbana y acercarse al diseño de políticas y planificaciones que aspiren a superar las dificultades concretas producto de las desigualdades urbanas, debe tenerse en cuenta un prieto o arco de principios que ordenarán la etapa de investigación, diagnóstico, planificación y ejecución.

- El concepto Justicia espacial, acuñado por David Harvey, debe ser el criterio con el cual destacamos la importancia del Espacio Social, elevando a la cima investigativa y metodológica el principio de accesibilidad, como regulador y promotor que permita aproximarse al conjunto social a todas las variables que forman parte de la calidad de vida.

- El concepto de espacio cotidiano debe también, centralizar la búsqueda de acciones tendientes a superar las manifestaciones agresivas del espacio urbano, y transformarlo en un espacio que reúna las condiciones de espacio vivible.

- Aumento de la participación de los efectivos poblacionales para engendrar una metodología comprometida,

lo que implica destecnocratizar la gestión sobre el medio construido.

- Se debe preservar la actitud metodológica de mantener la relación dialéctica de que la acción sectorial, sea en cualquiera de las áreas urbanas, esté contenidos en el horizonte de un espacio social global, de un espacio producto de la relación con la totalidad social.

Los altos niveles de urbanización, polarizados en un vigoroso tejido metropolitano, donde el modelo es segregativo y la desigual apropiación y uso en el medio construido de los bienes materiales urbanos, exponen la fragilidad de un ecosistema sociourbano, contradictorio, en el que un espacio absolutamente socializado despliega un escenario donde ingentes efectivos poblacionales desamparadas espajan la imposibilidad concreta de participar de la renta urbana.

Dada la dinámica de acumulación del neoliberalismo, tal como lo vemos en estos días, lejos de cristalizarse o promoverse o promover un punto de inflexión, acentuará los rasgos negativos de las formas espaciales desiguales como consecuencia de la recurrencia de la crisis, los impactos negativos de las relaciones laborales y sociales reconvertidas, la visión antiecológica de creer en la omnipotencia de la tecnología y la falta de profundización del espíritu participativo y el ideal democrático.

Esa desigualdad crítica bocetada es connatural a la estructura urbana, que refleja en su entramado la aplicación sin mediaciones de las leyes de mercado, fetichizado por el neoconservadurismo. Así, la subordinación permanente de la justicia espacial urbana a los supuestos sectores en "crecimiento" mistifica un desarrollo aberrante, el entramado urbano se convertirá en un archipiélago, donde espacios de consumo "conspicuo" estarán rodeados de espacios degradados y marginales.

Milton Santos estudió con rigor esta problemática y configuró una vía de análisis y canal metodológico que deberían aplicarse sistemáticamente, como forma de investigación en la escuela, para poder decir algo de significación desde el paisaje geográfico.

Sostiene que el sistema urbano presenta dos subsistemas, en el que las facetas distintivas de los patrones de acumulación del modelo se materializan tangiblemente en la difusión de la información, las nuevas formas de consumo y las novedosas concepciones de flexibilización como patrones de organización de las relaciones laborales, que modifican las estructuras al interior del espacio de la producción y en el espacio de reproducción de la clase trabajadora, erigiéndose en ideas potentes para investigar y explicar la problemática desde la mirada urbano espacial.

La modernización impulsada por la empresa transnacionalizada a través de innovaciones tecnológicas,

reorganización de la estructura empresarial y el énfasis puesto en el producto y no en la producción, enramados por la lógica actual del capital producen resonancias multivariadas y crean un campo donde actúan "fuerzas de concentración dispersión, en una dialéctica de renovación territorial constante".

Los dos subsistemas que funcionan en el marco de la economía urbana, forman un todo dialéctico, pero con cualidades contradictorias y complementarias, funcional al modo de acumulación se denominan el Circuito Superior y Circuito Inferior.

El Circuito Superior se caracteriza por la actividad económica de capital intensivo, empleo con tendencia al decrecimiento y precarización importante inversión de capital financiero y fuerte dinámica de capital inmobiliario, formas burocráticas de organización, estructura productiva en función de demandas generadas en el exterior de la ciudad, son entre otras, sus dimensiones distintivas.

El Circuito Inferior está conformado por la multifasética actividad de pequeños comerciantes y productores, cuentapropistas, la multiplicidad de servicios, generalmente, modernos, mano de obra extensiva, sectores precarizados, excluidos de los beneficios sociales y, de manera genérica, y los insertos en la dinámica productiva vinculada a demandas intraurbanas.

Este sistema totalizante y dialéctico incorpora en cada una de las variables una rica propuesta metodológica para acercarse a la compleja problemática de las ciudades contemporáneas. Probablemente la cuestión centrada en la calidad de vida, con sus implicancias tan globales, sentida más densamente en los efectivos poblacionales del Circuito Inferior, materializará una perspectiva de trabajo investigativo, con proyecciones al conjunto de las Ciencias Sociales.

Queremos dejar en los últimos párrafos una suscita opinión sobre el debate que atraviesa al cenáculo intelectual y académico, y que no puede permanecer ajeno a quienes tienen como epicentro de su reflexión la cuestión espacial. Ese debate se concentra en torno a la propuesta de la Post. Modernidad. Al anunciar el fin de la historia, los epígonos del posmodernismo, han promovido la extinción del tiempo como categoría de análisis de esta época. De aquí en adelante en el nuevo espacio mundializado sólo habrá un perpetuo presente. Lo que queda en pie para analizar la contradicción social es el espacio. Varios de los mejores pensadores sostienen que el mejor tratado sobre el Post. Modernismo ha sido escrito por el geógrafo David Harvey.

La cultura de lo efímero y la obsesión por lo fragmentario diseñó las notas sustanciales de la Post. Modernidad, sepultó el protagonismo del sujeto ciudadano, asfixiado en un ambiente nihilista, escéptico, extenuado en

su propia cotidianidad, rotos los lazos solidarios que le daban identidad en el tejido social del mosaico urbano, resolvió cambiar el Pathos de la crítica por el Pathos del olvido.

La mutación tangible instala en el corazón de la sociedad el desasosiego sin esperanzas redentoras, a caballo del pertinaz y sistemático bombardeo del heterogéneo intrumental de la industria cultural.

Dice Baudrillard "El futuro ha llegado, todo ha llegado, todo ya está aquí..... el punto final es el que quedó atrás". Allí, con una exposición brillante y certera, están zambullidas la intimidad y naturaleza de esta postura, que tiene una significativa imagen espacial. Se presenta como un mapa cognitivo para cartografiar la nueva realidad social, cultural, científica y espacial. Franco Rella, preocupado por esta problemática, afirma que la crisis se aclara a partir de la consideración de tres núcleos problémicos, uno de ellos es "Las metrópolis, su diseño y la experiencia de la subjetividad del sujeto urbano".

Al afirmar que en la últimas décadas se produjo una refuncionalización profunda del sistema urbano, particularmente en el mundo desarrollado, pero, también con trazos fuertes en la periferia estamosd significando que el escenario de la ciudad es el privilegiado para comprender los tiempos postmodernos.

La intensidad en el cambio de las pautas del modo de acumulación favoreció la crisis simultánea del modelo ecológico urbano vigente.

Los cambios en la morfología urbana son un pasaporte que permite viajar hacia una catástrofe anunciada. La fórmula está centrada en la apropiación generada por el capital inmobiliario que se adueña de zonas urbanas, sean comerciales, industriales o residenciales, lugares que han sido, o pertenecido a la clase obrera - como una empresa fabril abandonada o cerrada - y los reorganiza totalmente con la lógica urbana segregativa y consumista del capitalismo tardío. Esos espacios se transforman en nuevos centros, especialmente en torno a los shopping.

La aparición del shopping implica una profunda reorganización de los espacios públicos y privados urbanos. Se convierten en espacios reorganizadores de la trama de relaciones y de realización de la nueva dimensión del sujeto urbano desestructurado. Paseos lábiles y que no implican erogaciones importantes, pues es imposible consumir el delirio sofisticado que se presenta. Se desmaterializa el consumo de artículos tangibles, se consume la hiperespacialización simbólica de la arquitectura, nuevo mito ha nacido.

A medida que la pérdida de seguridad del hábitad urbano se incordina en la trama social, el shopping se convierte en un espacio confortable, seguro, un fuerte contraste, crudo

antagonismo entre entornos degradados y caóticos y un lugar de satisfacciones viscerales. Estos "bolsones de riqueza" simbolizan una ideología que cohesiona desde la ilusión, como fantasía utópica que unifica y concretiza la idea de que la ideología consumista está al alcance de todos.

Algunos sostienen que estos son un *NO LUGAR*, donde el ciudadano, el habitante de la ciudad, va en busca de una identidad que ya no es posible conquistar en los sitios de la modernidad el barrio, la fábrica los espacios sociales públicos, etc., porque se han degradado, se han tornados invivibles. Son lugares de paso, lugares de tránsito furtivo, de encuentros sutiles de luces incandescentes, por un momento se pertenece a la matriz ideológica de un sistema ambiguo, lábil.

La deformación en el desarrollo urbano urdida desde la revolución industrial encuentra un clima propiciatorio, resultado inequívoco de renovadas contradicciones sociales, donde se subordina a la especulación de los bienes raíces, en detrimento de los espacios sociales, servicios sociales y de las formas de planificación urbanas integradas.

El rediseño transformador permite destacar algunas implicaciones socioespaciales relacionadas con el declinio urbano estrechamente articuladas a un modelo que convierte a la ciudad en un esquema dual, cuyo motor de crecimiento y desarrollo ya no es el ímpetu de la producción industrial sino el torbellino del consumo. La ciudad se divide en zonas

restringidas de "consumo conspicuo", donde se satisfacen todas las fantasías sociales, con gente cada vez más ricas, y otros espacios, crecientemente degradados, donde la pobreza va en constante aumento, de la mano de la exclusión social, y en el que proliferan las actividades informales sobre las estructuras.

Las ciudades planifican su morfología o paisaje por la influencia determinante que tienen los nuevos agentes dinámicos del capitalismo tardío. Las finanzas, bancos, inmobiliarias, creadores de cultura como los museos, centros comerciales, etc. Han reemplazado el eje vertebrado del entramado urbano de la etapa anterior producido por el impacto de la empresa industrial, metalurgia, acero, automóvil, química.

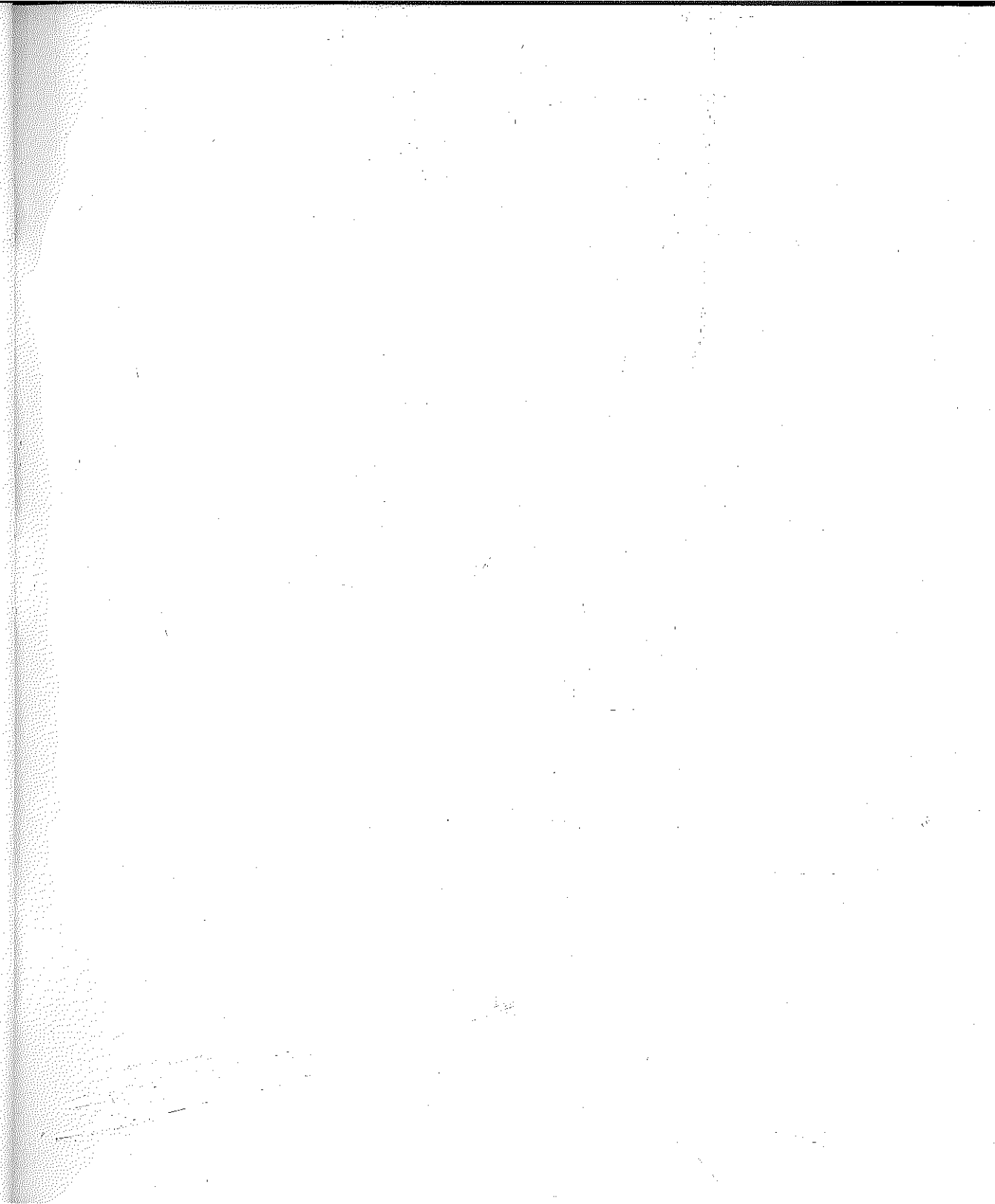
La reespacialización urbana nace de los cambios operados en el sistema y de las influencias decisivas del modelo cultural difundido vigorosamente por la industria cultural, hoy faro hegemónico para la materialización de las nuevas fantasías grupales y mitos sociales e individuales.

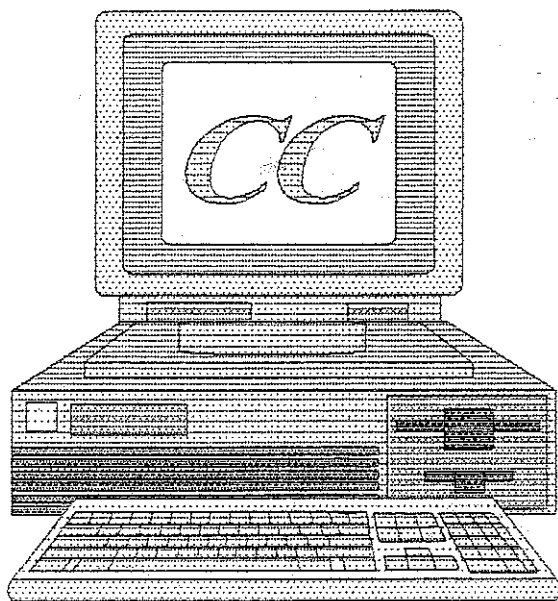
Las resonancias fragmentadoras del capitalismo tardío en el marco urbano desarrolla su lógica narrativa con un discurso cargado de enormes dificultades para la intercomprensión mutua de los sujetos urbanos. La incomprensibilidad del *OTRO* favorece el repliegue de la persona en la habitación de su mismidad, ahondando el quebrantamiento de las redes de solidaridad social y

exaltando el exacerbamiento del individualismo. La naturaleza de este proceso es conservadora y reaccionaria.

Hemos planteado un bosquejo del fenómeno espacial y las miradas de los diversos enfoques, escuelas, tradiciones. La reflexión, el contexto epistemológico, en el marco de la complejización social y científica, que se proyectan al interior de la escuela e involucra al conjunto de los actores sociales, debe encontrar en investigadores y docentes del tema espacial, la actitud abierta, el espíritu dispuesto a superar lo que Bachellard llama *OBSTACULOS EPISTEMOLOGICOS*, uno de ellos, el más enraizado en la naturaleza de la geografía, es el empirismo. Seguramente el panorama está sembrado de incertezas, pero también de gratificantes desafíos. Cada cual habrá de recorrer su camino de Damasco, para llegar a comprender y transmitir el discurso de los nuevos tiempos.

Estos tiempos se abren como un espacio del medio. Atrás queda hundido el modelo que ya no es útil para andar los senderos de la nueva ciencia. Adelante, de este espacio del medio, se levanta, aún con contornos difusos, el modelo que será. No debemos pensar que algo terminó, sino que algo acaba de nacer, por ello el espacio del medio es cautivante.





COPYCOM

Fotocopias
Ampliaciones
Diskettes
Copias de planos

Av. Dorrego 1201 L3 V. Constitución